

Reseña

Gustavo Blutman y Horacio Cao

El Futuro del Estado, escenarios en disputa hacia el año 2030

Prólogo de *Carles Ramio*.

Buenos Aires: Editorial del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Primera edición, 2019. 281 páginas. ISBN 978-987-741-113-3

Reseña de Isidoro Luis Feldman
CIAP-UBA

Este libro es fruto de un trabajo de investigación de gran rigor teórico, conceptual y metodológico. Hablar del futuro es a la vez importante y difícil. Importante, porque el futuro alude al Proyecto, concepto fundacional que impulsa el desarrollo de naciones, comunidades e individuos. Difícil, porque la dinámica social es vertiginosa y los «cisnes negros» son cada día más frecuentes.

Aun así, los autores trabajaron con maestría académica los dos elementos centrales a tener en cuenta cuando se habla de futuro: visión y escenarios. En síntesis, aquello que se quiere alcanzar en el futuro y lo que probablemente pueda ocurrir en el transcurso de un camino que va del hoy al mañana. Ideología, conceptos, teoría y metodología están expuestos en el libro de manera sistemática, junto a una buena descripción de utopías y distopías de tres tipos ideales de futuro: el Dogma Vigente (ortodoxia), el Camino Sinuoso (heterodoxia reformista) y el Regreso al Futuro (heterodoxia radical).

El objetivo central, tal como se lo puede ver en la Introducción, es construir escenarios alternativos para el Estado argentino al 2030. Para ello, el libro desarrolla sus planteos teóricos, conceptuales y metodológicos en cuatro partes y un capítulo final de conclusiones.

La primera parte, *El enigma del Futuro*, aporta definiciones sobre prospectiva, distinguiendo entre lo que el estado del arte considera prospectiva y otros enfoques que deben descartarse. Los autores destacan que “*la prospectiva se presenta como un campo de conocimiento para la interrogación sistemática y organizada del porvenir. Esto contempla la construcción de escenarios alternativos y la mirada optimista y pesimista sobre ellos*”. Una de las mejores definiciones afirma “*la prospectiva (...) supone una reflexión estructurada y sistemática acerca de las alternativas futuras de un país, territorio, sector o institución, mediante la interacción organizada con expertos, redes y comunidades, basada en el dialogo fundamentado en hechos y datos*” (Medina Vázquez).

En definitiva, los autores ven la prospectiva como un proceso intelectual por el cual se representan los futuros posibles, identificando cuales de ellos tienen mayores probabilidades de acontecer y cual de todos ellos es el preferido por analistas y actores sociales en juego. Así, se enumeran prácticas de lo que no debe considerarse prospectiva: pronosticar, predecir, adivinar y profetizar. Adicionalmente, el libro hace una reseña de las principales escuelas prospectivas. Todo ello contribuye a formar una idea general sobre esos enfoques históricos y líneas de trabajo más contemporáneas. Para ello, se identifican cuatro conceptos metodológicos clave habitualmente utilizados en este campo disciplinario: evidencia, experticia, interacción y creatividad.

Estos conceptos llevan, según los casos, a la utilización de información cuantitativa y métodos econométricos (evidencia); a la opinión de expertos (experticia); a la consulta participativa (interacción); y a las propuestas novedosas (creatividad), para construir modelos de futuro.

Finalmente, la primera parte llega a planteos metodológicos medulares: la definición del futuro y los deseos; la noción de utopía y distopía.

En cuanto al futuro y los deseos, se señala que “*es difícil establecer una concatenación necesaria entre el presente y el futuro*”, atribuyendo las limitaciones de la capacidad predictiva a tres factores: “*las restricciones para obtener y gestionar información; las limitaciones de desarrollos conceptuales y la capacidad asociada a ellos para procesar y analizar información; la existencia del azar*”. Por lo tanto, “*el futuro no tiene el carácter de necesario, ni tiene una única trayectoria posible*”. Aun así, agregan que “*aunque la mirada no pretende ser infalible, si postula que hay ciertas características que permiten anticipar la ocurrencia de fenómenos y la posibilidad de adelantar, con algún grado de factibilidad, un itinerario de la vida social*”. Este pensamiento resulta central en métodos de anticipación utilizados contemporáneamente en todos los emprendimientos de planificación estratégica, donde se explicita una visión de futuro, las amenazas y oportunidades que potencialmente pueden aparecer en la trayectoria, y las estrategias/acciones para alcanzar la visión de manera efectiva.

Las vertientes metodológicas más reconocidas tienden a rechazar la construcción de prospectivas tecnocráticas (de gabinete) y recomiendan los trabajos que articulan la opinión experta con la de diferentes actores y comunidades que viven y vivirán la realidad que se está anticipando. No se trata de adivinar el futuro, sino de acordar un escenario futuro deseable y una trayectoria *ad hoc*, fruto de una visión compartida de futuro que permita construir consensos sobre las decisiones que deben tomarse para arribar al mismo. En tal sentido se diferencian tres tipos distintos de futuros: “*el futuro posible (lo que puede ser), el futuro probable (existen buenas razones para creer que sucederá) y el futuro deseable (axiológicamente virtuoso, cuya materialización es preferida a otros)*”. Dicen entonces los autores que “*el futuro posible es infinito, en tanto que el probable aparece como el resultado de análisis de tendencias y extrapolaciones de datos del presente. En el deseable, se combinan líneas de tendencia con objetivos que pueden alcanzarse si se realizan determinadas acciones*”.

Esta distinción entre lo posible, lo probable y lo deseable es conceptualmente sostenida por un frondoso cuerpo de teoría que los autores desarrollan de manera sistemática. Pareciera ser que el estado del arte vigente se inclina predominantemente por este enfoque. Aun así, cabe señalar que, desde otras perspectivas teóricas (Porter, Hax, Ackoff, Matus), se promueve una mayor diferenciación entre los conceptos de visión/proyecto y prospectiva/escenarios.

El libro marca con claridad que ambos elementos deben ser tenidos en cuenta: visión/proyecto/escenario futuro deseable y prospectiva/escenarios probables.

En definitiva, la visión sin considerar escenarios alternativos es mero voluntarismo y plantear escenarios alternativos sin visión, es someter la voluntad a la fuerza del destino, como sucede con una hoja al viento.

Más allá de la ingeniosa frase de Woody Allen que decía “*el futuro es importante porque allí vamos a pasar el resto de nuestras vidas*”, el futuro tiene entidad axiológica desde la antigüedad hasta el presente. Cuando Séneca afirmaba “*nunca tendrás vientos favorables si no sabes a dónde vas*”, hacía referencia a la necesidad de determinar un punto en el futuro capaz de orientar la acción del presente, reafirmando el carácter teleológico del ser humano. Cuando Heidegger, luego Sartre y Frankl, abonan la idea del existencialismo, hacen referencia a la necesidad del proyecto que, coincidentemente con Séneca, es ese futuro que imaginamos concretar y que le da sentido a nuestra existencia: el Proyecto.

Hablar de proyecto es hablar de vida. La grandeza de las naciones, de las comunidades y de los individuos, depende fuertemente de la existencia de un proyecto sostenido largamente en el tiempo. Frankl afirma que, el haber tenido un proyecto de futuro, le permitió sobrevivir al horror de los campos de concentración del nazismo.

Aquí es donde los autores realizan otro aporte fundamental respecto de prospectiva y futuro: la incorporación del concepto de utopías y distopías. Señalan “*lo deseable lleva inmediatamente a la noción de utopía y distopía. La utopía designa algo bueno, deseable e inalcanzable. La distopía, definida también como anti-utopía, designa lo indeseable y no solo se diferencia de lo anterior por ser su contracara, sino también porque usualmente es ubicada en un futuro y en un lugar determinado*”. El libro desarrolla entonces diferentes utopías existentes en textos académicos y literarios a lo largo de la historia.

La utopía, los escenarios deseables y los posibles, se encuentran separados por una delgada frontera que no es solo conceptual, sino también ideológica. Ejemplo: ¿en qué medida puede afirmarse que las predicciones de Bell sobre la sociedad post-industrial no son producto del modelo mental que Bell utiliza para afirmar dicho advenimiento? El peligro de contaminación entre lo posible y lo deseable, es necesario prevenirlo metodológicamente a través de la elaboración intersubjetiva. Aun así, la contaminación ideológica es inevitable y lo será siempre en mayor o menor grado. Esta cuestión es destacada por los autores quienes fijan posición al respecto: “*puede ocurrir que los ciudadanos incorporen un plexo axiológico y desarrollen prácticas acordes con éste, con la convicción de que aquel conjunto de valores y creencias ha sido elegido libremente, cuando en realidad ha sido instalado a fuerza de la repetición y técnicas comunicacionales dirigidas al control hegemónico*”.

En el campo de lo organizacional, los autores citan a Morgan, quien resalta la importancia de la comunicación, los símbolos y la actividad del liderazgo como formas de construcción de la subjetividad social. Se puede destacar que Morgan, tomando algunos conceptos elaborados por Khun, desarrolló la vinculación entre paradigmas, metáforas y resolución de problemas, enfatizando la idea que aún las cuestiones instrumentales/tecnológicas están mediatizadas ideológicamente. Ergo, las prevenciones sobre el potencial solapamiento entre visiones, escenarios deseables y escenarios alternativos probables, tienen su justificación. Los paradigmas condicionan nuestra forma de ver el presente y el futuro, como también los escenarios que consideramos más probables a enfrentar durante el tránsito entre el hoy y el mañana.

En la segunda parte, *El recorrido estatal*, el libro hace aportes sobre el papel histórico del Estado con una síntesis del modelo estatal en los últimos años de la historia argentina y algunas definiciones operativas sobre el Estado.

La tercera parte, *Los escenarios futuros*, es la que desarrolla con mayor precisión el planteo de escenarios futuros, haciéndolo en base a tres tipos ideales: el Dogma Vigente (ortodoxia), el Camino Sinuoso (heterodoxia reformista) y el Regreso al Futuro (heterodoxia radical).

El Dogma Vigente “*prevé la consolidación de las economías de mercado y del modelo cultural globalizador (...) con una profundización del rol del mercado en todos los órdenes de la vida*

social”, señalándose a los organismos multilaterales como impulsores de estas ideas a las que tales organizaciones consideran altamente deseables y probables.

El Camino Sinuoso “*está basado en la idea de organizar la sociedad desde lugares distintos al mercado o a la organización estatal. En su lugar, plantea una forma basada en el asociativismo y la autoorganización de la sociedad civil...evitándose de esta forma tanto el reglamentarismo propio de las organizaciones burocráticas, como el individualismo que premia al emprendedor capaz de encontrar oportunidades de negocios*”. Participación ciudadana, “*managing without managers*” “*small is beautiful*”, *governance*, horizontalización de vínculos entre actores sociales y generación de visiones compartidas de futuro a través del consenso, son algunos elementos a destacar dentro de este tipo ideal.

El Regreso al Futuro se genera sobre una base ideológica que los autores denominan populista o nacional-popular y que suele tener los siguientes contenidos (en síntesis): “*a) defensa de la soberanía política y económica del país frente a actores internacionales; b) inclusión social y redistribución progresiva del ingreso; c) promoción de los derechos sociales*”.

En base a lo anterior, el libro avanza con consideraciones sobre el futuro del Estado y los modelos de gestión, planteando diferentes patrones de intervención estatal, identificando acuerdos y diferencias en los modelos de gestión, y combinando todo ello con utopías y distopías en una serie de cuadros e instrumentos de análisis que sistematizan y muestran los vínculos entre todos los conceptos en juego.

Finalmente la cuarta parte, *Temas y problemas del futuro estatal*, realiza aportes sobre el futuro estatal, especificando esta vez áreas problemáticas y de tecnologías de gestión: servicio civil; informatización, desarrollo tecnológico e innovación; presupuesto y gestión financiera fiscal; planificación; relaciones intergubernamentales.

El libro cierra con **Conclusiones** y aportes finales comparativos entre las diferentes visiones.

Un último párrafo sobre el futuro del “Futuro del Estado”. Quien escribe esta reseña ve auspiciosa la continuidad del proyecto de investigación que dio origen al libro. Sea esto a partir de la exploración de profundidad de las líneas planteadas al final del libro, como de la elaboración intersubjetiva de escenarios futuros probables y deseables (visión de futuro). Para consolidar esta idea e impulsar la continuidad, nada mejor que concluir esta reseña con una frase de la Madre Teresa de Calcuta: “*detrás de cada línea de llegada, hay una de partida; detrás de cada logro, hay otro desafío.*”